

**EE3**

CASOS MÁS RELEVANTES DE CORRUPCIÓN EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS

Todos los días escuchamos el término en los medios de comunicación, en los discursos políticos o en las charlas casuales. Lo encontramos en los periódicos y en las rubricas que ahora se utiliza, novedosamente, para agrupar los paquetes de reformas constitucionales y legales.

Pero si nos detenemos un momento para intentar resolver que debe entenderse por corrupción, cuales son las actividades que se deben considerar dentro de este concepto y, sobre todo, quienes son los actores o las instituciones que forman o pueden formar parte del problema, la respuesta no parece sencilla.

Y es que, a pesar de que hablan constantemente de corrupción, parece que no nos ha dicho en que consiste realmente. El primer esfuerzo, por tanto, debe dirigirse hacia la búsqueda de una idea más clara con respecto a lo que debe entenderse por corrupción.

En términos generales, hemos venido validando una suerte de equivalencia entre corrupción y desviaciones en el ejercicio del poder público. Sin embargo, lo cierto es que el concepto debe extenderse, más allá de las actividades gubernamentales de cualquier nivel. Porque en realidad no se trata de un problema propio exclusivo de las instituciones gubernamentales y, naturalmente, de quienes las conforman (aunque sea en este ámbito en el que se aprecien de forma más clara sus consecuencias), sino también envuelve particularidades que, de forma independiente o conjunta con aquellas, amplifican en todos los sectores los efectos del fenómeno. En este sentido podemos citar:

- La entrega de sobornos a los funcionarios o dirigentes de empresas para condicionar la celebración de contratos,
- Los acuerdos o pactos entre empresarios para afectar sus competidores,
- El ofrecimiento o recepción de un beneficio a cambio de brindar acceso a información privilegiada sobre productos o servicio, o, sencillamente,
- Realizar arreglos para definir previamente los resultados en eventos deportivos.

La corrupción es, por todo ello, un problema muy serio en la esfera pública y en la privada. Las ventajas entre corruptor y corrupto, tanto que las consecuencias que la corrupción puede provocar en lo económico y, en su caso, en lo político, debilitan la confianza social en las instituciones públicas y privadas.

